

Revista de la CEPAL

Secretario Ejecutivo
Gert Rosenthal

Secretario Ejecutivo Adjunto
Carlos Massad

Director de la Revista
Anibal Pinto

Secretario Técnico
Eugenio Lahera



NACIONES UNIDAS
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE
SANTIAGO DE CHILE, DICIEMBRE DE 1990

Revista de la
CEPAL

Santiago de Chile

Diciembre de 1990

Número 42

SUMARIO

Nota de la secretaria.	7
Exposición inaugural del Secretario Ejecutivo de la CEPAL en el Seminario sobre "Los temas CEPAL-Prebisch".	8
La naturaleza del "centro cíclico principal". <i>Celso Furtado.</i>	11
Morfología actual del sistema centro-periferia. <i>Jan Křákal.</i>	17
Las primeras enseñanzas de Raúl Prebisch. <i>Aldo Ferrer.</i>	27
El neoestructuralismo versus el neoliberalismo en los años noventa. <i>Oswaldo Sunkel y Gustavo Zuleta.</i>	35
Evolución y actualidad de los estilos de desarrollo. <i>Eric Calcagno.</i>	55
Los acomodos de poder entre el Estado y el mercado. <i>David Ibarra.</i>	69
El Estado y la transformación productiva con equidad. <i>Eugenio Lahera.</i>	97
El desborde inflacionario: experiencias y opciones. <i>Felipe Pazos.</i>	121
Elementos estructurales de la aceleración inflacionaria. <i>Héctor Assael.</i>	141
Integración latinoamericana y apertura externa. <i>Germánico Salgado.</i>	147
Presente y futuro de la integración centroamericana. <i>José Manuel Salazar.</i>	171
Las economías de viabilidad difícil. <i>Arturo Núñez del Prado.</i>	199
La economía mexicana en el fin del siglo. <i>Miguel Sandoval Lara y Francisco Arroyo García.</i>	217
Economía y felicidad. <i>María Concepción Tavares.</i>	235
Orientaciones para los colaboradores de la <i>Revista de la CEPAL.</i>	246
Publicaciones recientes de la CEPAL.	247

**EXPOSICION DEL SECRETARIO EJECUTIVO DE LA CEPAL
SEÑOR GERT ROSENTHAL AL INAUGURAR EL SEMINARIO
SOBRE "LOS TEMAS DE LA CEPAL-PREBISCH"
(Santiago, 3 de setiembre de 1990)**

Deseo manifestar, en primer lugar, que el hecho de darles la bienvenida e inaugurar este seminario no constituye un evento rutinario más para mí. Es la afirmación de una identidad institucional que indudablemente lleva el sello original de Raúl Prebisch. Es un encuentro de varias generaciones de "cepalinos" que tienen en común primero, su vocación latinoamericanista; segundo, su compromiso con el desarrollo integral, y, tercero, un estilo de trabajo que procura conciliar la teoría con la praxis, o sea, el pensamiento con la acción. Estos tres rasgos le han dado a esta institución una identidad propia a lo largo de sus 42 años de existencia, que la diferencia de otros organismos e instituciones de las Naciones Unidas, e, incluso, que la hace única entre los organismos de su especie.

El otro elemento que le da esa identidad propia —esa originalidad— es el contenido de su pensamiento. No es un contenido estático, puesto que el conjunto de "ideas-fuerza" de la CEPAL no se concibió como una doctrina, sino como un pensamiento dinámico que reconocía expresamente la necesidad de amoldarse a las cambiantes circunstancias socioeconómicas, incluidas las transformaciones inducidas por las propias políticas de desarrollo. Cabe recordar que el propio don Raúl nos llamó, reiteradamente, a "renovar incesantemente nuestro pensamiento".

Sin duda fue por eso que cuando Aníbal Pinto tuvo la feliz idea de convocar este encuentro se apresuró a aclararme que no perseguía un acto nostálgico, ni uno de carácter retrospectivo o de análisis histórico de las ideas fecundantes de don Raúl y de la CEPAL. Me señaló que lo que buscaba más bien era analizar los grandes bloques temáticos que preocuparon a los pioneros de esta casa, pero examinados en el contexto contemporáneo y futuro. Esa aclaración fue innecesaria: el análisis del ideario pasado y presente de la CEPAL se inscribe exactamente en el esfuerzo que la Secretaría viene desplegando, desde hace algún tiempo, para actualizar su pensamiento.

En ese sentido, es innegable que la CEPAL fue capaz, en sus años iniciales, de articular un conjunto coherente de ideas en torno al progreso económico latinoamericano en las primeras décadas de la posguerra, mensaje que penetró en la conciencia colectiva de la región. Algunos califican ese mensaje como "las ideas-fuerza", otros simplemente lo llaman "el pensamiento de la CEPAL". De cualquier manera, éste ofrecía un marco conceptual y contenía a la vez orientaciones generales para la acción, válidas para la mayoría de los países. O sea, muchas de esas ideas resultaron relevantes, pues cumplieron su cometido tanto en el ámbito pragmático como en el ámbito igualmente importante de estimular el debate.

Es igualmente cierto que a partir de los años sesenta dicho mensaje fue cuestionado desde distintas ópticas, y aún más en las décadas posteriores, conforme se producían cambios —en la situación objetiva y en las ideas en boga—, tanto en el entorno externo como interno de la región. Al mismo tiempo, se ampliaban las diferencias entre distintas agrupaciones de países en la región, lo que hacía cada vez más difícil articular un "mensaje" que fuera igualmente relevante para una pequeña economía agroexportadora como para ese gigante que es Brasil. La reacción de la Secretaría a ese cuestionamiento y a las cambiantes realidades provocó a veces cierta perplejidad, siempre condimentada con intentos de actualizar el mensaje original. Simultáneamente, como muchos de ustedes saben, se suscitó en el seno de la Secretaría un debate sobre la conveniencia de abordar temas totalizadores, o concentrar los esfuerzos en torno a problemas puntuales. Sin embargo, la institución, fiel a su legado histórico, nunca quiso renunciar a la idea de buscar "camino latinoamericanos" para lograr el desarrollo.

Pienso, con toda modestia, que en los últimos tiempos hemos logrado capitalizar esos

largos años de esfuerzo, en delinear al menos los parámetros principales de un pensamiento actualizado, recogido en nuestro documento titulado *Transformación productiva con equidad*, que todos ustedes conocen. Ese documento se inscribe en lo que Osvaldo Sunkel llama, en su contribución a este seminario, el pensamiento "neoestructuralista". Nuestro planteamiento sin duda tiene lagunas y debilidades, pero ofrece un marco de referencia que nos permitirá seguir nuestra labor, calar más hondo en algunos temas, actualizar permanentemente nuestras propuestas en función de las cambiantes circunstancias, y adecuarlas a situaciones nacionales particulares.

Quisiera destacar, además, que, sin que nos lo hayamos propuesto, nuestro planteamiento actualizado cubre el mismo ámbito de preocupaciones explorado en los trabajos fecundantes de esta casa, y que incluso configura los grandes bloques en que se ha dividido el debate de este seminario. Hoy como ayer, nos convoca el tema de la aplicación del progreso técnico al proceso productivo, aunque nos concentremos más, como portadores de la innovación, en los *sistemas* productivos que en la industrialización como tal. Hoy como ayer, insistimos en las rigideces institucionales y en los obstáculos estructurales que obstaculizan el desarrollo económico, por lo que postulamos que el libre funcionamiento de las señales del mercado no basta para superar todos aquellos obstáculos. Reconocemos, con todo, que es un imperativo de nuestros tiempos redefinir el papel del Estado y adecuarlo a las nuevas exigencias que éste y las sociedades civiles enfrentan. Hoy como ayer, insistimos en la relación asimétrica que existe entre los países del "centro" y aquellos de la "periferia", aun cuando nuestra propuesta sobre cómo corregir esa asimetría se haya matizado. Hoy como ayer, nos preocupa la equidad, y también la democracia: sostenemos que no hay transformación productiva duradera sin mayor equidad, a la vez que esta última precisa de la primera. Hoy como ayer, buscamos modalidades de integración económica que sean funcionales a las estrategias de desarrollo nacionales elegidas por los países de la región.

En consecuencia, este seminario nos permite retomar viejos temas en un nuevo contexto, ofreciéndonos además la oportunidad de valernos de la presencia de representantes tan ilustres de distintas etapas que han caracterizado el pensamiento económico y social de América Latina. Nos honra la presencia de todos y cada uno de ustedes, desde el pionero Celso Furtado hasta mi predecesor en el cargo, Norberto González; desde mis ex colegas Eric Calcagno y David Ibarra hasta aquellos que tanto enriquecieron el pensamiento de la CEPAL en los años sesenta y setenta como Aldo Ferrer, Germánico Salgado, Felipe Pazos, Manuel Balboa y Fernando Henrique Cardoso; desde nuestra siempre batalladora María de Conceição Tavares, hasta los numerosos colegas que todavía son funcionarios o consultores de esta Secretaría y participan en este evento; desde el director de nuestra *Revista de la CEPAL*, Aníbal Pinto, y el de la publicación *Pensamiento Iberoamericano*, Osvaldo Sunkel, hasta las nuevas generaciones de economistas latinoamericanos, caracterizados por José Manuel Salazar, Félix Jiménez, Francisco Arroyo y Miguel Sandoval.

Me da especial satisfacción darles a todos la más cordial bienvenida, y espero que este encuentro intergeneracional esclarezca ideas, en la mejor tradición cepalina, para el bien de los países de nuestra región.